

OPINIÓN | PUNTOS DE VISTA

La opinión de los columnistas y los escritos de los colaboradores independientes reflejan en exclusiva el punto de vista del autor y no comprometen la responsabilidad de EL HERALDO S.A.

Ajuste al SGR

Por Amylkar D. Acosta



ajustes al funcionamiento y operación del mismo.

Considero que deben repensarse los procedimientos a seguir, pues el sistema de los órganos colegiados de administración y decisión (OCAD) han sido un fiasco total. A la vista está que allí se quedaron atorados en los meandros de dicho sistema más de \$6 billones del bienio anterior (2017 - 2018) sin poderse ejecutar. Esto no puede continuar, además debe ser revisado el proceso desde la gestación misma de los proyectos que se financian con recursos provenientes

del SGR hasta la ejecución de los mismos, pasando por su priorización y estructuración, para lo cual se requiere desarrollar capacidades en las regiones.

Una de las razones que se invocaron para la reforma del 2011, por ejemplo, fue impedir la atomización de los recursos y se siguió dando. Así pudo establecer la Contraloría General de la República, según esta "los riesgos de dispersión de los recursos de regalías persisten. El valor promedio de los proyectos es bastante bajo, en el caso de los OCAD municipales \$1.030 millones y en los OCAD

departamentales \$3.170 millones". Por lo tanto, es menester que se establezcan unos parámetros muy exigentes y de obligatorio cumplimiento para que los recursos del SGR se inviertan en proyectos de mayor impacto en la competitividad regional.

Esta es la ocasión, además, para reivindicar la autonomía territorial consagrada en el artículo 287 de la Constitución Política, transgredida flagrantemente por la norma que le permite al Gobierno nacional tener poder de veto en las decisiones sobre la aprobación de los pro-

yectos a los cuales se les asigne recursos del SGR. Así mismo, debe evitarse que, como lo permite la norma vigente, el Gobierno nacional pueda tener la prerrogativa de entrar a competir por los recursos del SGR con sus propios proyectos frente a los que presenten las entidades territoriales.

También nos parece peligroso que haga carrera la propuesta planteada por la ministra de Minas y Energía, en el sentido que ella espera que "del presupuesto de regalías de 2020 por lo menos el 10% o 15% se hiciera a través de este me-

canismo de obras por regalías", pues las empresas privadas estarían desplazando a los entes territoriales como ejecutores de sus propios recursos. Ello, con base en lo establecido en la Ley del Presupuesto 2019 - 2020 del SGR. Y, algo muy importante, que no se debe dejar pasar, es lo que se establece en la ponencia, según la cual "el SGR tendrá un sistema presupuestal propio, de iniciativa del Gobierno nacional", lo cual viola abiertamente el principio constitucional de la autonomía territorial. Ello es inadmisiblemente.

www.amylkaracosta.net

Ganará la razón

Por Alfredo Sabbagh Fajardo



Imposible no conmoverse ante las imágenes que desde la semana pasada se están fijando en la memoria del país. Cientos de miles de ciudadanos salieron a las calles con el pecho henchido y la voz en alto a reclamar del poder de turno el lugar y la atención que décadas de olvido le han birlado. Una enorme mayoría con firmeza y respeto se tomó las plazas y, hasta donde pudo, mantuvo a raya a los grupúsculos de miserable violencia que, cuales vampiros insepultos, buscaban y buscan saciar la sed de sus enfermas almas con la sangre del resto. Esa minoría violenta, alguna con uniforme (que no todos, porque generalizar no es justo para ninguna de las esquinas), se llevó lamentablemente los reflectores, micrófonos y la tinta de una buena parte de los medios tradicionales, anquilosados en una visión del oficio que cada vez entiende menos lo que le reclama la sociedad a la que se debe; y distrajo, para felicidad de los dinosaurios, la atención sobre lo verdaderamente pertinente: Los ciudadanos estamos dejando de tragar entero. Aquí ya está dejando de convencer el que alce la voz o zumbe la correa. Así nos demoremos otro rato, aquí va a empezar a ganar la razón.

Mientras tanto, claro es que las estrategias del miedo infundado, la noticia falsa, el cambio de tercio y el espejo retrovisor siguen siendo las preferidas por quienes se rehúsan a entender que el mundo cambió. El caos apocalíptico que supuestamente traería consigo el paro no fue tal, gracias en buena medida al compromiso de la misma ciudadanía que quisieron estigmatizar. Queda el dolor enorme de la fuerza mal empleada y el terrorismo miserable que hizo derramar sangre en Bogotá y Santander de Quilichao. Nada justifica esa mancha roja en el pavimento, el dolor de una ma-

dre, la angustia de una familia. Nada. Como nación vamos a seguir cargando con esas culpas si no dejamos de darle estatus de normalidad a lo que no lo tiene. Que una bala de goma se aloje en el cráneo de un niño no es normal. Que explote una bomba en una estación de policía no es normal. Creer que hay muertos de primera o de segunda no es normal. Creer que el problema no es nuestro o no nos afecta no solo no es normal. Es también infame y peligroso.

Aburridor también resulta el ego desparramado en entrevistas y redes sociales de ciertos políticos y líderes de opinión que sin pudor acomodan su discurso al de las iniciativas ciudadanas para procurar réditos o atribuirse logros ajenos. No todos los que creemos justo el paro nos tragamos en seco la insoportable vanidad de los que se creen infalibles rodeados de una guardia pretoriana de áulicos asintidores, igual de patéticos a derecha e izquierda. Ingenuo sería pensar que el paro no es político. Soberbio es que un político crea representar a todos los que paran. Bájense de esa nube.

Ha convocado el presidente a una "conversación nacional". Mientras sea eso y no un monólogo, puede que a algo se llegue. Tengan claro que a la razón le llegó el turno de ganar.

asf1904@yahoo.com
@alfredosabbagh

El mundo de Turcios



Lucidez y locura

Por Horacio Brieva



El paro ciudadano del jueves 21 dejó una multitud de imágenes emocionantes como las de una asombrosa mujer guajira, quien, sin moverse de la Plaza de Bolívar, presenció el demente momento en que un grupo de jóvenes atacó ferozmente las fachadas de los edificios públi-

cos. Mientras retumbaba la anarquía y el fuego vandálico iluminaba la plaza, la mujer con admirable lucidez defendió la no violencia, clamó por un país con justicia social y pidió que el resentimiento y el odio no fuesen la gasolina de estas borracheras de destrucción y robo que sobrevinieron tras las gigantescas marchas de Bogotá y Cali.

En casi todo el país, incluyendo a Barranquilla, la participación ciudadana fue pacífica y bulliciosamente alegre, pero no faltaron las bestialidades de un puñado de civiles anárquicos y descompuestos y

de algunos irresponsables agentes del Estado.

Los posteriores caceroles nocturnos probablemente parecerán un método elemental a quienes gustan de la violencia, pero son eficaces. De Gandhi siempre habrá que recordar que las formas de lucha más originales terminan resultando muy potentes. Los ayunos públicos con los que arrodilló al imperio británico son un ejemplo de ello.

Los colombianos tenemos tantos o más motivos que los chilenos para exigir un país mejor. Somos una de las sociedades más

inequitativas del mundo y sobre todo en la Región Caribe hay muchas privaciones. Pero, las protestas no ganarán más efectividad si se destruyen los bienes públicos o los negocios privados. En Chile, la violencia inicial, sustituida luego por las inmensas concentraciones de la Plaza Baquedano (o Plaza Italia), respondió tal vez a que los chilenos venían de varias décadas de aguante, de silenciosa pasividad y, de pronto, explotaron. En cambio, Colombia arrastra un doloroso historial de violencia de más de medio siglo. Y añadir hoy más violencia nada aporta

a la construcción de una democracia fuerte y respetable.

La admirable mujer guajira, al levantar la lámpara del entendimiento en medio del caos de la Plaza de Bolívar, envió un poderosísimo mensaje cuyos primeros destinatarios deben ser los políticos de quienes los colombianos indignados no quieren más respuestas desdichadas como la ya famosa "¿De qué me hablas, viejo?".

Y no es cierto que los colombianos hablaron, pero no se supo qué dijeron, como escribió María Isabel Rueda en su columna dominical de El Tiempo. La

equivocado al colocarse con el paso de los últimos años en una posición soberbia y arrogancia tomándose fuera de límites su posición de mayorista en el mercado, de prácticamente un semimonopolio, de su robustez en equipos, tecnología y rutas cubiertas.

Nuestra apreciación por Avianca es que tiene magníficos altos funcionarios. La muestra solo podría estar en Barranquilla donde las cabezas ejecutivas son un ejemplo, pero lo extendemos a todo el país. El problema interno no es solamente de rentabilidad, sino de mercadeo. Comete errores en las políticas que adopta que caen muy mal en sus usuarios. Aquí lo vivimos en Barranquilla cuando el mayor accionista, señor Efromovich, vino a dar explicaciones o a justificarse por el itinerario a las tres de la mañana del vuelo diario a Miami y no obstante los reparos muy juiciosos que se le mostraron en contra en presencia del Gobernador Verano, todo le pareció absurdo y adoptó la actitud de "les estoy dando de comer y lo desprecian". El resultado es que se le vino abajo la ocupación y a los seis meses tuvieron que cambiar las horas del vuelo.

Pero además Avianca se le salió del corazón a los costeros y quizás de los colombianos. Años antes no era así: la compañía se hacía sentir en el cariño y la dependencia de sus usuarios, pero la altivez, sentirse mejor que todos, la grosería de muchos funcionarios en los "Counter", las mil trabas, condiciones y requisitos para comprar un tiquete, para viajar, para querer lo que quiere todo viajero aéreo: Irse cómodo en todos los aspectos, todo eso fue desapareciendo y la competencia se dio cuenta comenzando a ganarle espacios, usuarios y simpatías. Fue el inicio de la lucha entre la rigidez, la altivez, la imposición, contra la humildad, la laxitud, la flexibilidad de otras compañías. En Avianca se exageró desde hace unos años la vigencia del contrato "De Adhesión", como jurídicamente se denomina la compra de un pasaje aéreo. O lo toma o lo deja. O lo acepta o hasta luego. La competencia sin dejar de acercarse al modelo se fue por el lado de: "Bueno pasajero, ¿cómo podemos ayudarle? ¿Qué prefiere?". Por todo ello y mucho más los líos internos que tiene Avianca, la quiebra en Brasil, el embrollo jurídico con el 'Holding' de Centro América, todo esto, ojalá pueda superarlo porque nos gustaría muchísimo que volviera a ser la Avianca de antes, la que todos considerábamos como propia.

destacada escritora bogotana calificó la del 21 como "una marcha anárquica, de gente frustrada". Caramba, yo caminé en Barranquilla, bajo un sol monumental, y en la marcha predominaron los jóvenes en quienes yo percibí que lo que quieren es tener oportunidades, hacer empresa o acceder a empleos bien remunerados, y, por supuesto, quieren paz, mejor democracia y mejores líderes.

Pero es difícil, doctora Rueda, percibir eso desde un insensible escritor andino. Solo en las calles se sabe.

@HoracioBrieva